

## EL DIOS EN QUIEN CREEMOS

*El objetivo del encuentro es poder describir las características del Dios en el que creemos*

### Ver

Con esta actividad intentaremos reconocer los rasgos y características de la forma de imaginarse a Dios que explícita o implícitamente asumimos.

Las imágenes, las frases y los dichos no son inocentes. Cada grupo y comunidad tiene sus propios criterios, experiencias, opciones y formas de ser que hacen como una pequeña “cultura”, de la cual forma parte la imagen de Dios que se tenga. Lo importante es darse cuenta lo que implica esa concepción en las conductas y actitudes concretas.

La propuesta es leer estas frases o refranes, comentarlas en el grupo, compartir algunas preguntas y rescatar las ideas principales.

*Si te portás mal, Dios no te quiere.*

*Dios castiga sin palo, sin rebenque.*

*Dios le da pan al que no tiene dientes*

*Yo creo a mi manera*

*Ir a misa es aburrido*

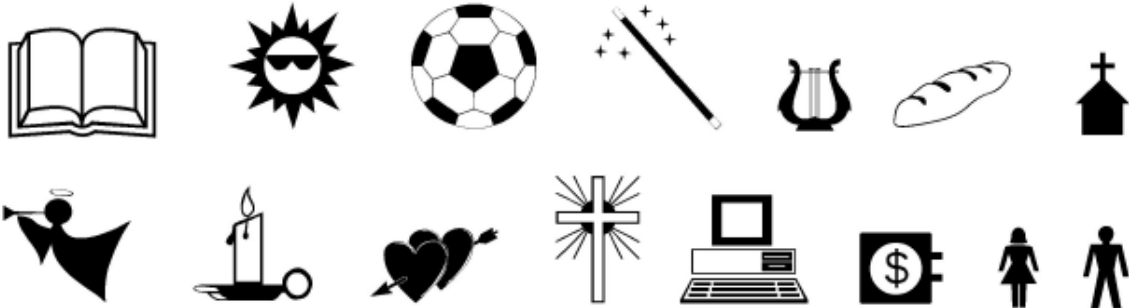
*Jesús nunca falla*

*Jesús se jugó por mí, yo me juego por él*

*Dios no existe, sino no estaríamos así*

**(Alternativa)**

En lugar de las frases, la propuesta es mirar diferentes imágenes (o colocar los objetos mismos), y conversar las mismas preguntas adaptándolas. Pueden ser estas imágenes sencillas que les presentamos u otras que representen elementos tales como agua, paisajes, grupos de amigos, estampas, Eucaristía, Biblia, guerra, velas, enfermos, cielo...



*¿Qué característica particular de Dios esconde cada frase?*

*¿Con cuáles nos sentimos más identificado? ¿Por qué?*

*¿Qué nos dicen estas frases a la vida de nuestra comunidad hoy?*

*¿Qué conductas y actitudes concretas implica cada una?*

## Profundizar

Les presentamos una serie de textos que nos ayudarán a ir profundizando en las características que descubrimos en Dios. La idea es leerlos detenidamente y luego comentar entre todos unas preguntas, relacionando con lo conversado antes.

“Pero tú, Señor, permaneces eternamente y no te aíras eternamente contra nosotros <sup>2</sup>, porque te compadeciste de la tierra y ceniza y fue de tu agrado reformar nuestras deformidades. Tú me agujoneabas con estímulos interiores para que estuviese impaciente hasta que tú me fueses cierto por la mirada interior. Y bajaba mi hinchazón gracias a la mano secreta de tu medicina; y la vista de mi mente, turbada y obscurecida, iba sanando de día en día con el fuerte colirio de saludables dolores” San Agustín, Confes. 7,8,12

“¿Quién me dará descansar en ti? ¿Quién me dará que vengas a mi corazón y le embriagues, para que olvide mis maldades y me abrace contigo, único bien mío? ¿Qué es lo que eres para mí? Apíadate de mí para que te lo pueda decir. ¿Y qué soy yo para ti para que me mandes que te ame y si no lo hago te aíres contra mí y me amenaces con ingentes miserias? ¿Acaso es ya pequeña la misma de no amarte? ¡Ay de mí! Dime por tus misericordias, Señor y Dios mío, qué eres para mí. Di a mi alma: "Yo soy tu salud." Dilo de forma que yo lo oiga. Los oídos de mi corazón están ante ti, Señor; ábrelos y di a mi alma: "Yo soy tu salud". Que yo corra tras esta voz y te dé alcance. No quieras esconderme tu rostro. Muera yo para que no muera y pueda así verle” San Agustín Confes. 1,5,5.

(Dios) No es una presencia impalpable, una esencia nebulizada que se extiende alrededor sin saber bien qué es. Dios es “un Persona” concreta, es un Padre, y por tanto la fe en Él nace de un encuentro vivo, del que se hace una experiencia tangible. La cita del Evangelio de Juan sobre el que reflexiona el Papa Francisco –en el que Jesús dice a la gente que “quien cree tiene la Vida Eterna” – es una ocasión para hacer un examen de conciencia. “¿Cuántas veces?”, se pregunta el Papa, tanta gente dice que cree en Dios. “Pero ¿en qué Dios crees tú?”, es la pregunta directa con la que el Pontífice afronta la evanescencia de ciertas convicciones con la concreción de una fe verdadera: “Un ‘dios difuso’, un ‘dios-spray’, que está en todas partes pero que no se sabe qué es. Nosotros creemos en Dios que es Padre, que es Hijo, que es Espíritu Santo. Nosotros creemos en Personas, y cuando hablamos con Dios con Personas: o hablo con el Padre, o hablo con el Hijo, o hablo con el Espíritu Santo. Esta es la fe”.

Papa Francisco 18 de abril 2013

Sólo en Cristo, en efecto, podemos dialogar con Dios Padre como hijos, de lo contrario no es posible, pero en comunión con el Hijo podemos incluso decir nosotros como dijo él: «Abbá». En comunión con Cristo podemos conocer a Dios como verdadero Padre (cf. *Mt 11, 27*). Por esto, la oración cristiana consiste en mirar constantemente y de manera siempre nueva a Cristo, hablar con él, estar en silencio con él, escucharlo, obrar y sufrir con él. El cristiano redescubre su verdadera identidad en Cristo, «primogénito de toda criatura», en quien residen todas las cosas (cf. *Col 1, 15ss*). Al identificarme con él, al ser una cosa sola con él, redescubro mi identidad personal, la de hijo auténtico que mira a Dios como a un Padre lleno de amor.

Benedicto XVI *Miércoles 3 de octubre de 2012*

## **2.1 Dios y el hombre, anverso y reverso de una misma moneda**

**1.** Una de las meditaciones preferidas de san Agustín es el misterio del ser humano. Este intento de desentrañar el enigma del hombre le lleva hasta el fondo de sí mismo. Se entrecruzan así dos grandes preocupaciones en la aventura vital de Agustín: Dios y el ser humano: "Conózcame a mí, conózcate a ti" (Soliloquios 2, 1, 1).

Tan grave como la muerte de Dios es la muerte del hombre. El hombre muere si vive exiliado de sí mismo, ignorante de que la fuente de la vida está en su interior (Tratados sobre el Evangelio de San Juan 25, 17; El orden 1, 2, 3).

**2.** El problema filosófico de todos los tiempos es el ser humano. La conciencia íntima - la interioridad en lenguaje agustiniano - no es una cámara en la que se encierra la persona, sino lugar de encuentro y de unificación personal. Nuestra civilización lleva a la dispersión y a la fusión con el medio. Llegamos a identificarnos con aquello que hacemos. La interioridad permite recuperar nuestro yo más singular, nuestra libertad más inviolable y nuestro propio centro. Somos interioridad y somos comunicación. En la armonía entre el adentro y el afuera está la clave del equilibrio humano.

## **2.2 Jesucristo, maestro interior**

**3.** La figura de Jesucristo es central en la espiritualidad agustiniana. Los diversos títulos con que se refiere a Jesucristo - Mediador, Verdad, Vida, Alimento, Médico, Maestro interior, Patria, Camino... subrayan el papel insustituible de la figura de Cristo.

"Cristo es la patria adónde vamos y el camino por dónde vamos. Vayamos por Él a Él y no nos equivocaremos"  
(Sermón 92, 3)

"Que te saque Cristo de tu postración por su ser de hombre, y te guíe por su ser Dios-Hombre, y te eleve hasta su ser Dios. (...) Tú tienes que aceptar a Cristo en su totalidad: Verbo, alma racional y la carne; esto es, Cristo en su integridad total. Que resucite tu alma de la iniquidad por su divinidad y que resucite también de la corrupción de tu cuerpo por su humanidad"  
(Tratados sobre el Evangelio de San Juan, 23, 6).

En la juventud, la simpatía por la figura de Jesucristo es bastante general. Cuenta más como amigo, hermano, compañero o líder, que como Hijo de Dios, Salvador, Maestro, Señor. La admiración no siempre se traduce en seguimiento. Se trata, en muchos casos, sólo de una personalidad singular que atrae y fascina.

Extractos del Documento: Pastoral Juvenil Agustiniana: Un itinerario de evangelización con los Jóvenes. Curia Generalizia Agostiniana Pubblicazioni Agostiniane. Roma 2001

La modernidad puso en cuestión una de las grandes seguridades de los siglos anteriores: la existencia de Dios. Teniendo como único parámetro de vida la Razón, terminó endiosándola: “Lo que no es razonable, lo que no es lógico, es pura ficción, no tiene razón de ser, no existe”. Dios terminó siendo para el hombre moderno nada más que ficción. “Dios ha muerto”, proclaman Nietzsche y los demás filósofos de la sospecha. El ateísmo como característica propia de nuestra época más que una negación de Dios es una afirmación de la autosuficiencia del hombre. Dios se presenta como una amenaza a la grandeza y dignidad del ser humano, por eso es dejado de lado. Pero lo que tenemos ante nuestros ojos es “un mundo sin Dios” que acaba siendo “un mundo sin justicia”.

En la nueva sensibilidad de la posmodernidad reaparece el sentido de lo religioso; nuevas prácticas y movimientos intentan responder al sentido de trascendencia que ni la diosa razón ni todos los descubrimientos científicos lograron desterrar del corazón humano. Pero esta nueva sensibilidad religiosa de la mano del proyecto neoliberal que necesita de una filosofía individualista y globalizada para alentar al sujeto a consumir a fin de sostener el sistema, muestra a nuestros ojos “un mundo con dios” pero que acaba siendo también “un mundo sin justicia”.

*Catequesis familiar, Haciendo futuro 3, edb*

Confrontando con lo anterior:

- ¿Qué nuevos cuestionamientos nos surgen?
- ¿Qué lugar ocupa Dios en nuestra vida y en nuestra comunidad juvenil? ¿Cuáles pueden ser los motivos?
- Enumerar las ideas principales a tener en cuenta a la hora de pensar juntos el Dios en que nosotros creemos

### **Discernir**

Este es el momento central del encuentro. A partir de todo lo conversando, les pedimos que intenten describir las características del **“Dios en quien creemos”**.

Puede ayudarnos estas preguntas:

- *¿Quién y cómo es el Dios en quien creemos?*
- *¿Cómo actúa el Dios en quien creemos?*
- *¿Cómo es la relación del Dios en quien creemos con:*

los jóvenes, el joven, la joven...?

la realidad, el mundo, la sociedad...?

la Iglesia...?

nuestra comunidad en particular...?

- *¿Cuáles son los rasgos del Dios en quien creemos que deberían ser cimiento y fundamento de nuestra pastoral juvenil local y latinoamericana?*

Luego de responder detalladamente cada uno de los items, como trabajo de síntesis, les sugerimos representar de una forma creativa los principales rasgos y actitudes del “Dios en quien creemos”

## **Celebrar**

Para terminar celebrando este encuentro les sugerimos ambientar el lugar con diferentes imágenes de Dios y colocar en el centro la Palabra de Dios.

Creemos un clima que ayude a la oración e interioridad. Comenzamos haciendo memoria del trabajo realizado durante el encuentro y presentando a Dios mediante la expresión artística elegida.

Luego nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios Lc 4, 14-30 “Jesús en la sinagoga” y la comentamos:

*¿Qué me dice a mí? ¿En qué me interpela? ¿Qué cosas nuevas me ayuda a descubrir?  
¿Cómo la imagen de Dios ha ido cambiando o transformándose a medida que fueron comprometiéndose en el trabajo pastoral? ¿Qué le puedo responder?*

Terminamos rezando juntos una oración y cantamos alguna canción conocida por todos.